

GALDÓS Y SUS CRÍTICOS: EL GALDOSISMO EN AMÉRICA

John W. Kronik

La tarea de repasar la crítica galdosiana en América, por la amplitud del territorio geográfico de que se trata por un lado y por la magnitud de la actividad erudita dedicada al escritor canario por otro, exige la imposición de limitaciones, de modo que me incumbe hacer algunas aclaraciones previas.

Primero, América consiste en dos continentes, pero me voy a concentrar en la América del Norte, concretamente en los Estados Unidos y Canadá, en parte por razones cuantitativas y en parte porque ésa es la tierra que, por ser la mía, conozco mejor. Sin embargo, de ninguna manera quiero descartar la crítica galdosiana en otros países, como México o la Argentina o en Puerto Rico, donde encontramos un galdosismo reducido pero enérgico y maduro que nos ha ofrecido y sigue ofreciéndonos estudios importantes.

Segundo, al hablar de la crítica norteamericana, no distingo entre Canadá y los Estados Unidos porque el hispanismo canadiense, de gran valor —el programa de estudios hispánicos más antiguo de Norteamérica es el de Toronto—, por obvias razones geográficas tiene fuertes vínculos con el hispanismo estadounidense.

Tercero, cuando hablamos del galdosismo norteamericano, no evocamos exclusivamente a críticos norteamericanos. El éxito del hispanismo norteamericano es el fruto del esfuerzo comunal de un grupo heterogéneo que comparte una misma pasión: el mundo hispánico. No hay que dar pruebas de origen o de ciudadanía para pertenecer al gremio. Todo lo contrario. Incluyo en este reparto a todos los galdosistas residentes en Norteamérica y activos en nuestros centros universitarios, entre ellos colegas hispanoamericanos, británicos, asiáticos y, destacadamente, españoles. En efecto, el auge de los estudios galdosianos en Estados Unidos, como lo demuestra Harriet Turner en la sección de este trayecto que le corresponde, se debe más que nada a la labor fundacional de un grupo de emigrados de España que aterrizaron en los centros docentes norteamericanos y desde sus cátedras en las instituciones más renombradas ejercieron una enorme influencia y cultivaron una numerosa herencia. Yo mismo descubrí a Galdós y Clarín gracias a mis profesores, Francisco García Lorca y Antonio Sánchez Barbudo. Desde otro ángulo, en una de esas inquietantes ironías que labra la historia, podemos decir que hay tanta actividad galdosiana en Estados Unidos gracias a Francisco Franco.

Cuarto, Harriet Turner y yo nos hemos repartido este quehacer entre los dos por las meras dimensiones del panorama que se nos ofrece. A partir de las fechas y las figuras que ella menciona, los estudios galdosianos han ido en aumento hasta alcanzar un frenesí de actividad y una bibliografía crítica casi imposible de conquistar y digerir. Sólo en el momento actual vamos experimentando cierta disminución de tal ritmo abrumador. En estas páginas me concentro en ese apogeo del galdosismo norteamericano, el de aproximadamente las últimas cuatro décadas.

Y quinto, precisamente por esta copiosidad de publicaciones, prescindo de una lista bibliográfica expansiva y adjunto sólo los títulos de los libros y artículos que menciono en este repaso. Refiero al lector a las bibliografías ya publicadas y recomiendo en especial la consulta de la herramienta más completa y útil, la bibliografía anual de la Modern Language Association of America, asequible también en formato electrónico. Por las mismas razones —y para no ofender a nadie con inclusiones y omisiones—, reduzco a un mínimo la mención de nombres y títulos específicos —haciendo excepción de muertos y jubilados y de algunos estudios de índole general—, y me concentro más en tendencias críticas, corrientes teóricas y temas predilectos que caracterizan la crítica galdosiana en esta zona norteña.

Parte de la explicación por ese *embarras de richesses* de estudios galdosianos reside simplemente en las estadísticas: Estados Unidos es un país con unas mil trescientas universidades donde se enseña el español y con cincuenta y cuatro programas graduados que ofrecen el doctorado en estudios hispánicos. Tampoco hay que descartar el impacto demográfico de una nutrida población de origen hispánico cuya presencia ha convertido el español en la segunda lengua del país. Se trata de un hispanismo esparcido y activo en el cual se ha insertado el galdosismo, sobre todo durante la época, ya pasada, del dominio de los estudios peninsulares. Pero esta producción en masa de crítica galdosiana tiene también explicaciones más subjetivas. Es decir, las sucesivas generaciones de críticos aprendimos la lección de los maestros, y nos apegamos a la obra de don Benito en el momento en que la descubrimos. Es cuestión de una afición basada en el reconocimiento de un gran talento literario y en el puro placer de la lectura de sus textos. Por encima, su inquebrantable actualidad ha llevado a los devotos a discernir a un Galdós moderno e incluso posmoderno. Esta oleada de investigación galdosiana data de los años sesenta para acá, pero es necesario precisar que el interés por su obra en Estados Unidos se remonta a años incluso anteriores al momento en que se fija Harriet Turner. Ya a finales del siglo diecinueve y entonces en la primera mitad del veinte se publicaron traducciones al inglés y ediciones escolares de sus novelas y dramas. Se pueden consultar en la Casa-Museo Pérez Galdós en Las Palmas dos pintorescas muestras de ese género de libro de texto muy utilizado a nivel de colegio y de universidad en las clases de lengua española o como primer paso en la lectura de obras literarias en lengua extranjera. Uno es el texto del drama *El Abuelo*, editado por H. C. Berkowitz, con fecha de 1929 (el mismo Berkowitz que también es autor de la primera biografía de Galdós, del año 48.) Esta edición tiene una introducción en inglés, notas aclaratorias y un vocabulario español-inglés. El otro libro, también publicado por una editorial activa y distinguida, es una adaptación horriblemente machacada de *Doña Perfecta* en veinticinco capítulos y con dibujos originales. Fue publicado en 1940, pero no es la única edición escolar de esta novela, que, junto con *Marianela*, figura entre las obras galdosianas más leídas en Norteamérica en época ya lejana.

El galdosismo norteamericano de las últimas cuatro décadas cuenta con una serie de investigaciones de índole sintética donde Galdós aparece junto con sus coetáneos en el contexto de problemáticas de su tiempo. Me refiero a títulos como *El naturalismo español* de Walter Pattison, *Spanish Realism* de Jeremy Medina o *El pensamiento moderno y la novela española* de Sherman Eoff. Los libros más recientes donde Galdós se inserta en un diálogo más amplio son de muy distinta orientación y son en sí una demostración de la evolución radical de la crítica literaria en Estados Unidos entre 1960 y finales de siglo. Algunos ejemplos son *La imitación colectiva: modernidad vs. autenticidad en la literatura española* de Jesús Torrecilla e *Investigaciones literarias: modernidad, historia de la literatura y modernismos* de Nil Santiáñez, dos cuestionamientos densos y provocadores de la modernidad de nuestro autor; y

otros dos, también ocupados con cuestiones de la modernidad, cuyos títulos revelan su rumbo: *Voces desde el silencio: heterologías genérico-sexuales en la narrativa española moderna* de Ricardo Krauel y *Signs of Science: Literature, Science, and Spanish Modernity since 1868* de Dale Pratt. A este género panorámico pertenece asimismo una cadena de libros escritos por Germán Gullón durante su etapa norteamericana.

Un repaso de las docenas de libros y miles de artículos que se concentran exclusivamente en Galdós revela que el galdosismo norteamericano de las últimas décadas es plenamente ecléctico, que abarca todo aspecto de la producción del autor, que recurre a todo tipo de método analítico e investigador y que refleja de modo dramático las evoluciones ideológicas y la sucesión de posturas teóricas que han marcado la crítica literaria de nuestros días. Si Peter Bly puede atribuir al galdosismo británico o francés ciertas predilecciones o rasgos definitorios, no ocurre lo mismo en el ámbito norteamericano, caracterizado más bien por prácticas de las más variadas. Se despliegan incluso las tensiones y polémicas que se produjeron entre grupos de distintas creencias, pero consta que las aproximaciones más dispares se han mantenido enérgicamente operantes unas al lado de otras y que se han enriquecido mutuamente —y, más importante, han enriquecido a Galdós— a lo largo de esta precaria convivencia.

Reaccionando en contra del positivismo y la tradición filológica y a la luz del formalismo ruso y la “nueva crítica” americana, y luego influidos por el estructuralismo francés, muchos colegas empezaron a favorecer los estudios textuales, el escrutinio detenido de aspectos técnicos y formales y de los rasgos definitorios del arte de Galdós. La labor del crítico es efímera, de modo que al lado de los nombres evocados por Harriet Turner hay que mencionar a Gustavo Correa como uno de los iniciadores de esta corriente en su cabal repaso de la relación entre la representación de la realidad y la constitución fictiva en la narrativa galdosiana. También ha tenido merecida resonancia el libro de Stephen Gilman que inserta a Galdós en un contexto europeo para estudiar su manera de hacer novelas y personajes novelescos. Otros estudiosos examinaron la estructura de las *Novelas españolas contemporáneas*, la construcción del espacio en estas ficciones, la utilización de las otras artes —pintura y música— en el proceso de elaborar historias y muy en especial el papel del narrador, ese narrador inestable, elusivo y travieso cuya manipulación singular aparta a Galdós de otros novelistas de la estirpe realista, dentro y fuera de España. Llamaron la atención de los críticos su humorismo singular y la utilización idiosincrásica del lenguaje, con todo su potencial irónico y subversivo. Los ecos cervantinos en su narrativa no quedaron inadvertidos. Su estilo elíptico, sus marcos narrativos, sus procesos metafóricos, su involucración del lector en el proceso creador son componentes importantes que se prestaron a las líneas de escrutinio favorecidas por las nuevas aproximaciones críticas. La fuerte dimensión metaficticia de sus novelas, su carácter lúdico —vínculo fundamental entre Cervantes y la modernidad—, sedujo a varios críticos norteamericanos durante los años 70 y 80, y no ha dejado de ejercer su atracción. A consecuencia de estas orientaciones, el galdosismo norteamericano ha participado plenamente en la revisión del realismo que caracteriza la crítica contemporánea. Estos nuevos lectores de sus viejos textos han espiado que Galdós, ese gran defensor de la observación como fundamento del arte, pone en tela de juicio la fiabilidad de la observación como medida de la realidad. En última instancia, los críticos, redefiniendo los parámetros del arte mimético, se han fijado cada vez más en la vertiente fantástica, grotesca, irreal de la obra galdosiana. Esta rama del galdosismo estadounidense, arraigada en la narratología moderna, está más dispuesta a vislumbrar a un Galdós que se vale de la heteroglosia de la palabra, que construye un estilo alejado de todo absolutismo y certeza en el orden humano y que emprende una campaña de

desestabilización para acompañar su misión de documentación de la realidad social de su tiempo.

El arte de Galdós ha sido tierra fértil para las investigaciones más variadas. Sus nexos con la literatura popular y el folletín han despertado la curiosidad de varios críticos que han podido demostrar terminantemente que Galdós absorbió e incorporó ese género en su propia narrativa a pesar de su declarada campaña de contrarrestarlo. Las novelas de Galdós también han entrado en el área del discurso feminista de años recientes, y *Tristana* es quizás la novela que desde hace tiempo ha invitado la mayor cantidad de lecturas de esa índole. A partir de los años 90 los estudios de carácter feminista, o concentrados en Galdós o en la novela realista en general, irrumpieron con notable resonancia en artículos y libros. Sin cerrar el debate sobre el posible profeminismo de Galdós, han ofrecido valiosas aportaciones a la apreciación de sus obras —novelas y dramas— desde esta perspectiva. Otra rama de investigación que ha adquirido dimensiones importantes es la presencia de Galdós en el cine, eso en vista de la cantidad de sus textos que han dado pábulo a la imaginación de ilustres cineastas como Luis Buñuel y José Luis Garci. Las últimas promociones críticas, muy influidas por el innovador galdosismo británico, muestran una fuerte predilección por los llamados “estudios culturales”, cuyos lentes, siempre atentos a la historia, enfocan una gama de materiales que prestan a la literatura contextos de los más inesperados. Otros colegas nos han proporcionado bibliografías imprescindibles, estudios de manuscritos, colecciones de prólogos y de artículos periodísticos, una fascinante recopilación de los dibujos de Galdós y otras sabrosidades. Y al lado de las aproximaciones innovadoras persistieron y persisten los estudios temáticos y de personajes, y no se desvaneció la larga y sólida tradición de investigaciones históricas, sociológicas y filológicas, ahora enriquecidas por el diálogo con los críticos que utilizaban un nuevo vocabulario. Entre otros, Carlos Blanco, Peter Bly, Rodolfo Cardona y Geoffrey Ribbans han esclarecido la inescapable presencia de la historia y su papel esencial en todas las novelas de Galdós.

Los galdosistas norteamericanos han favorecido ciertos textos —más que nada *Doña Perfecta* y algunas de las *Novelas españolas contemporáneas* canonizadas—, pero han sometido el canon a un fuerte cuestionamiento y no hay aspecto de la producción de Galdós que han dejado desatendido. Los *Episodios nacionales* han suscitado la devoción de varios críticos norteamericanos, y gracias a ellos, hemos podido recuperar estas novelas como verdaderas obras de arte que revelan todo el talento y todas las sutilezas narrativas del autor en el complejo enredo entre ficción e historia. La amplia producción teatral y el reducido corpus de narraciones breves también han encontrado a críticos entusiastas y lecturas novedosas. Asimismo unas impresionantes traducciones al inglés han aparecido en años recientes, entre ellas *Fortunata y Jacinta*, las novelas de *Torquemada*, *El amigo Manso* y *Ángel Guerra*. No han revolucionado la fama de don Benito en el mundo de habla inglesa porque no las lanzaron editoriales con los más fuertes medios de distribución, pero al menos ahí están, asequibles para quien las busque.

Aparte de la oleada de publicaciones, hay que mencionar otras manifestaciones importantes del galdosismo norteamericano. Desde el año 1965 se organizan todos los años durante el congreso de diciembre de la Asociación de Lenguas Modernas dos coloquios galdosianos, a los cuales acude un grupo muy fiel para entablar un diálogo siempre vivaz sobre diversa materia. (De vez en cuando, algún que otro colega español ha sacrificado a su familia para pasar las fiestas navideñas en la simpática compañía de estos congresistas.) Con elogiosos motivos propagandísticos Rodolfo Cardona promovió en el 79 una sociedad que

posteriormente se convirtió en la Asociación Internacional de Galdosistas, cuyo *Boletín*, siempre interesante y útil, redacta ahora Alan Smith. Rodolfo Cardona, con su energía y visión, también es el responsable del nacimiento en 1966 de los *Anales Galdosianos*. Esta revista, con sus gruesos volúmenes anuales, tras su larga vida se ha granjeado la fama de ser una de las voces más prestigiosas del galdosismo internacional. No tiene competencia como instrumento informativo y unificador entre galdosistas, aunque al lado de este abanderado del galdosismo existen en Norteamérica docenas de revistas académicas que dan acogida a la crítica galdosiana, sea en inglés o en castellano, y Galdós es una presencia tenaz en los congresos regionales que se montan en todas partes de los Estados Unidos y Canadá.

Mientras que durante bastantes años los norteamericanos dominaban el mundo de la crítica galdosiana —a diferencia, por ejemplo, del clarinismo, más concentrado en España y Francia—, hoy en día creo que existen condiciones más equilibradas entre Estados Unidos, la Península y Canarias. Siguen persistiendo distintas orientaciones y prácticas críticas entre un continente y el otro, pero hay más intercambio —por ejemplo, en ocasiones como los congresos de Las Palmas—, más respeto por la labor del otro y más oportunidad de cruzar fronteras. Sólo hay un fenómeno que me parece deplorable: es que mayormente por razones económicas no llegan a España todas las revistas norteamericanas que contienen material galdosiano; y en algunos casos por ignorancia de la lengua, no llega a todos los colegas españoles la enorme cantidad de crítica escrita en inglés, lo cual produce huecos y duplicaciones innecesarias. Es un problema que merece la consideración de la abigarrada familia galdosiana. Pero lo fundamental es que don Benito —y junto con él, todos sus herederos culturales— puede estar orgulloso de la atención que le estamos prestando, con pasión y pericia, a él y a su obra, en Norteamérica.

BIBLIOGRAFÍA

- BERKOWITZ, H. C., *Pérez Galdós: Spanish Liberal Crusader*. 1948, Madison, University of Wisconsin Press.
- BLANCO AGUINAGA, C., *La historia y el texto literario: tres novelas de Galdós*. 1978, Madrid, Nuestra Cultura.
- BLY, P. A., *Galdós's Novel of the Historical Imagination: A Study of the Contemporary Novels*. 1983, Liverpool, Francis Cairns.
- CARDONA, R., *Galdós ante la literatura y la historia*. 1998, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria.
- CORREA, G., *Realidad, ficción y símbolo en las novelas de Pérez Galdós*. 1967, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- EOFF, S., *El pensamiento moderno y la novela española*. 1965, Barcelona, Seix Barral.
- GILMAN, S., *Galdós y el arte de la novela europea, 1867-1887*. 1985, Madrid, Taurus.
- KRAUEL, R., *Voces desde el silencio: heterologías genérico-sexuales en la narrativa española moderna*. 2001, Madrid, Libertarias.
- MEDINA, J. T., *Spanish Realism: The Theory and Practice of a Concept in the Nineteenth Century*. 1978, Potomac, Maryland, José Porrúa Turanzas.
- PATTISON, W. T., *El naturalismo español: historia externa de un movimiento literario*. 1965, Madrid, Gredos.
- PÉREZ GALDÓS, B., *El Abuelo. Drama en cinco actos*. Ed. H. Chonon Berkowitz. 1929, Nueva York, Appleton-Century-Crofts.
- *Doña Perfecta*. Ed. William F. Byess y Walter E. Stiefel. 1940, Boston, D. C. Heath.
- PRATT, D. J., *Signs of Science: Literature, Science, and Spanish Modernity since 1868*. 2001, West Lafayette, Indiana, Purdue University Press.
- RIBBANS, G., *History and Fiction in Galdós's Narratives*. 1993, Oxford, Clarendon Press.
- SANTIÁÑEZ, N., *Investigaciones literarias: modernidad, historia de la literatura y modernismos*. 2002, Barcelona, Editorial Crítica.
- TORRECILLA, J., *La imitación colectiva: modernidad vs. autenticidad en la literatura española*. 1996, Madrid, Gredos.